

La súplica por la Tierra

Abrigo, Virginia – Facultad de Lenguas (UNC)
Guillén, Verónica Marina – Facultad de Lenguas (UNC)

RESUMEN

Arne Naess (1986) expone que tanto la vida humana como la natural tienen valor intrínseco e inherente. Los seres humanos no tienen derecho a reducir la riqueza y diversidad del medio a menos que busque satisfacer necesidades básicas de supervivencia. Sin embargo, la intromisión del hombre en la naturaleza es excesiva. Consecuentemente, si deseamos proteger nuestro planeta de la destrucción ecológica, la humanidad debe reducir en gran escala las actividades industriales y cambiar su estilo de vida respecto del consumo excesivo de recursos. Siguiendo la línea de pensamiento de Arne Naess sobre la ecología profunda y el ecocentrismo, analizaremos dos textos literarios considerados como una súplica por la tierra. El primero se titula “Patagonias”, de Pablo Neruda (1904-1973), en el cual se elogia lo indómito de las tierras sureñas al expresarlo con su ferviente deseo de mantener la naturaleza alejada de la devastación y avance tecnológico-económico del hombre a expensas del medio ambiente. El segundo es el poema “Orquídeas” de José Pacheco (1939-), en el cual se denuncia la extinción de especies por el avance indiscriminado del hombre sobre la zona selvática. Así, este estudio permite interiorizarnos en este problema contemporáneo y medir nuestra responsabilidad en la destrucción del planeta.

Palabras claves: Ecocentrismo, antropocentrismo, sustentabilidad.

Una Súplica por la Tierra: Patagonia

Cuando pensamos en una tierra helada con montañas cubiertas de nieve, valles de inmaculada belleza, extensos bosques agitados por tormentas diarias de granizo y hielo, nos imaginamos un lugar frío rodeado de ríos congelados, nubes blancas, capas de hielo azulinas y lagos cristalinos. Los tan llamados *desiertos helados* nos ocultan sus esplendorosos paisajes que solamente son considerados como tal por sus habitantes. Sin embargo, en el interior de estas tierras yermas y estériles, encontraremos la destrucción de esta cruda imagen de soledad debido a la llegada de una perspectiva más cálida y acogedora propia de un HOGAR de la mano de un apasionado nacionalista. Además, la imagen hostil que ha sido creada por uno de los escritores sudamericanos más importantes de nuestra época va a ser refutada siguiendo técnicas de análisis de discurso y con el apoyo de bagaje teórico literario y filosófico. Así, analizaremos el poema “Patagonias”, el cual fue escrito por Pablo Neruda y publicado en su libro *Memorial de Isla Negra*, 1964.

Mi cálido y frío hogar

En el poema “Patagonias”, Pablo Neruda crea una imagen hostil y tosca de un lugar abandonado al cual llama mi “patria” (Neruda, 92). El poema comienza con una descripción general de un lugar descrito como “Áspero territorio” (89), “los dedos fríos // del planeta” (89) o “la hostilidad // de la naturaleza” (89). Luego, el autor cambia esta perspectiva generalizadora a una más

particular al mencionar la ubicación del lugar descrito en la quinta estrofa: “mi propia Patagonia” (93). Cabe destacar que en esas cinco estrofas, se muestra a la Naturaleza como una fuerza que lucha contra el hombre. También se la ve como un obstáculo que impide que el hombre la conquiste y obtenga de ella lo que quiere: “porque de tanta soledad el hombre // no extrajo flor, ni anillo, ni sombrero: // no encontró en estos páramos // sino la lengua // de los ventisqueros,” (92).

Neruda también describe a un hombre utilizando su propia voz como si se refiriera a sí mismo y al lector. Este hombre parece ser una criatura frágil en medio de un ambiente hostil sin dejar de ser su hogar. Al emplear variados recursos literarios, como la metáfora, sinestesia o personificación, el autor crea una imagen oscura, fría y tosca de la Naturaleza en contraste con la casi insignificante existencia humana. No obstante, él introduce un giro inesperado que sorprende a los lectores.

En primer lugar, hay un gran impacto a los sentidos mediante el uso de una serie de metáforas e imágenes que apuntan a un factor surrealista influyente en este poema. De este modo, se pueden observar representaciones incongruentes que suelen provenir del subconsciente; pero que con la yuxtaposición de palabras, imágenes, sonidos y colores, combinados entre sí, se forman metáforas oscuras, comparaciones, personificaciones, etc. También hay una asociación carente de racionalidad que es determinada por los deseos no realizados a través del subconsciente. En los siguientes fragmentos analizaremos algunos casos de Surrealismo.

- “cúpulas del vacío” (89): Éste es un ejemplo de metáfora oscura porque un elemento se refiere a otro con una palabra que está relacionada con el inconsciente y, por lo tanto, es difícil encontrar el significado real. Sin embargo, podemos asumir que “cúpulas” apunta a la forma de las montañas o quizás, a una cueva deshabitada.
- “el cuerpo de la luna // repartido // como un espejo roto” (93): Esta frase es una comparación ya que dos elementos son relacionados entre sí a través del conector como. En este caso, la luna es comparada con un espejo roto porque ambos poseen una superficie fría, reflejan algo y muestran una imagen falsa de la realidad.
- “desde arriba mirando // el duro ceño, // tercos montes y nieve abandonada” (89). Este verso aislado nos da un claro ejemplo de personificación. Además, Neruda ha invertido el orden lógico de esta oración para darle más énfasis a la personificación de los montes y la nieve con acciones y adjetivos que no están relacionados con los objetos a los que modifican.

Otra característica a considerar es el rol de la voz del poema; la cual crea una imagen de la Patagonia como un lugar indeseable para que se dé la vida pero que él mismo niega más adelante. En estos versos “Pero a mí me sosiegan // estos montes, // la paz huraña” (92) la voz halla paz, sin importar todos los aspectos negativos que esta tierra le ofrece. E incluso, alega haber encontrado su propia existencia en las siguientes líneas: “y en mi propia extensión veo la sombra: // mi propia Patagonia: // pertenezco a los ásperos conflictos.” (93) Además, describe dónde vive, cómo es la Patagonia y por qué es tan pura y hermosa al darle la fuerza que necesita para luchar contra aquellos que quieren destruirla. Por ejemplo, vemos este rol defensivo de la Naturaleza en “porque de tanta soledad el hombre // no extrajo flor, ni anillo, ni sombrero: // no encontró en estos páramos // sino la lengua // de los ventisqueros” (92). La Naturaleza está luchando contra el hombre que quiere beneficiarse de esta tierra a través del cultivo, la explotación de minerales o la cacería de animales para la curtiembre. También, la voz crea una perspectiva frágil de él mismo al agregar que se siente pequeño e insignificante al frente de la poderosa Naturaleza: “y me pesa el espacio en el pasado //

como si mi pequeña historia humana // se hubiera escrito a golpes en la nieve” (92). Finalmente, él experimenta un gran sentimiento de pertenencia porque llama a este lugar *su hogar*, ha nacido allí, y, por tanto, siente que es su deber reclamar el suelo para él y protegerlo: “Aquí [...] // con el ímpetu del viento, // debo de haber nacido [...] // Tengo que ver, tengo deberes puros // con esta claridad enmarañada” (92). No quiere que lo saquen de su Patagonia y, para acentuar más su pedido, utiliza oraciones categóricas como “Pido // a la tierra, al destino, // este silencio // que me pertenece” (93).

Ecocentrismo y Ecología Profunda de Arne Naess y George Sessions

Arne Naess (27 de enero de 1912 – 12 de enero de 2009) fue un filósofo noruego que creó el concepto de Ecología Profunda o, como él lo nombra, *Deep Ecology*. Fue también un apasionado activista y ecologista que luchó para proteger el medio natural del avance humano al luchar por el reconocimiento de los derechos del medio ambiente y por el valor intrínseco e inherente de los seres naturales: “the presence of inherent value in a natural object is independent of any awareness, interest, or appreciation of it by any conscious being” (Naess, 68). Además, Naess expone su *Ecosophy*, traducido como Ecosofía, la cual considera al hombre como parte del medio ambiente que lo rodea. De este modo, ambos comparten los mismos derechos de existir y desarrollarse. En otras palabras, considera tanto a los seres humanos, no humanos, bióticos y abióticos en el mismo nivel por lo cual no hay nadie que sea superior al otro. Por esto, la Ecología Profunda ubica a todos los seres en un sistema interrelacionado en el que todos funcionan como uno y todos impactan sobre el otro. Así, parafraseando a Naess, se busca un mejor entendimiento de la actividad y función de cada una de las especies al enfatizar en los impactos de la actividad humana en la biósfera, siguiendo un enfoque que apunta a buscar las causas, efectos y posibles soluciones a través de preguntas como *qué, cómo y por qué*.

Siguiendo esta línea de pensamiento, George Sessions sintetiza y define al movimiento de la Ecología Profunda como “the move from an anthropocentric to a spiritual/ecocentric value orientation.” (Sessions, xxi). Esta frase se traduce como el movimiento desde una perspectiva antropocéntrica a una orientación con valor espiritual/ecocéntrica; por lo cual podemos distinguir cómo los conceptos de antropocentrismo y ecocentrismo se relacionan como perspectivas opuestas en las cuales el objeto de interés en la primera sería el hombre y en la segunda la naturaleza o el medio. Incluso podemos inferir que este *movimiento* apunta a un cambio en la forma de concebir al mundo y sus habitantes debido al valor intrínseco que se le ha dado a la naturaleza y a los nuevos derechos que ésta goza. “The wild ecosystems and species on the earth have intrinsic value and the right to exist, and are also necessary for the ecological health of the planet and the ultimate well-being of human-beings” (Sessions, xxi)

Ecocentrismo en “Patagonias”

Ahora analizaremos el poema desde la perspectiva teórica que ha sido expuesta anteriormente.

En el poema “Patagonias” se encuentran rastros de esta perspectiva igualitaria entre la voz y el medio que lo rodea. La voz no tiene una visión antropocéntrica de la Naturaleza. Como se ha mencionado anteriormente, Arne Naess y George Sessions ven al antropocentrismo como una perspectiva que ubica a los humanos como los seres supremos a quienes la naturaleza debe servir. Aunque hemos dicho que en el poema hay una perspectiva del hombre como un ser frágil ante la

naturaleza hostil, ni el hombre ni la Patagonia se impone sobre el otro. Ellos están en armonía y coexisten sin destruirse. Una de las razones de este *mutualismo* es que pertenecen al otro, como se puede observar en varios versos del poema: “y en mi propia extensión veo la sombra: // mi propia Patagonia” (Neruda, 93), “tengo deberes puros // con esta claridad enmarañada” (92) o “y sólo soy una raíz herida // del torpe territorio” (93). Otra de las razones es el sentimiento de pertenencia de la voz hacia el medio que lo rodea. Por ejemplo, en los versos “Pero a mí me sosiegan // estos montes, // la paz huraña” (92), “La patria se descubre // pétalo a pétalo” (92) o “y ahora yo descubriera // mi propio nombre, mi estupor silvestre // la volcánica estatua de la vida” (92).

Es así que tanto la vida humana como la natural tienen valor intrínseco e inherente. Consecuentemente, los seres humanos no tienen derecho a reducir la riqueza y diversidad del medio a menos que busque satisfacer necesidades básicas de supervivencia. Sin embargo, en estos momentos la intromisión del hombre en la naturaleza es excesiva. Por esto, si deseamos proteger nuestro planeta de la destrucción ecológica, la humanidad debe reducir en gran escala las actividades industriales y cambiar su estilo de vida respecto del consumo excesivo de recursos.

Es necesario mencionar que el autor crea una imagen severa del paisaje de la Patagonia para mostrar solamente lo que ve y lo que la Patagonia es de manera fiel con una mezcla entre lo racional u objetivo y lo subjetivo e irracional. Puesto que todas estas características de hostilidad y dureza le sirven a la naturaleza para mantener a los extraños lejos de ella; pero no significan que este hombre no encuentre paz y tranquilidad entre cúmulos de hielo, montañas abruptas y matorrales agresivos que conforman su “patria” (92). La voz no busca ningún tipo de beneficio económico y, a cambio de esta actitud desinteresada, obtiene todo lo que necesita: Paz y un gran sentido de pertenencia. Siguiendo la teoría de Arne Naess, concluimos que la Patagonia es parte de la voz y él es parte del lugar. Así, él eleva esta súplica por lo que le pertenece y la humanidad no debería dejar que ningún extraño le quite su Patagonia, ni que lo aleje de su frío y al mismo tiempo cálido hogar.

El clamor por las orquídeas

El segundo poema a analizar se titula “Orquídeas” de José Emilio Pacheco. El título nos brinda la imagen de una flor extremadamente delicada y frágil cuya belleza tiene un precio elevado. No nos referimos al monetario sino al impacto ecológico que se está produciendo en su hábitat natural por la presencia del hombre. La belleza exótica, sus características naturales como la facilidad del cultivo y mantenimiento y su habilidad de producirse en masa han hecho que algunos especímenes estén en la lista de las especies vegetales en peligro extremo de extinción. Su belleza, además, les ha dado una nueva función decorativa que les quita su sentido de ser: Ya no es más una flor, es parte del decorado. El autor describe la situación actual de estas magníficas flores y protesta en contra de ello con gran autoridad a través de imágenes que analizaremos según los elementos de análisis del discurso y la teoría ecocentrista ya formulada de Arne Naess.

Condenada por la belleza

José Emilio Pacheco (México, 30 de junio de 1939) es un poeta mexicano de notoria trayectoria nacional e internacional cuyos aportes a la literatura y cultura Iberoamericana le han ganado varios premios y reconocimientos tales como el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2004), el Premio Cervantes (2009) o el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2009). Cuenta además con varias distinciones como cuatro títulos honoríficos *Doctor honoris causa*

entregados por las Universidades Autónomas de Sinaloa (1979), de Nuevo León (2009), de Campeche (2010) y de México (2010). Publicó el poema “Orquídeas” en el libro *El Silencio de la Luna* (1995) junto con otros cuentos y poemas que cuentan con una reflexión crítica y ecológica.

En el poema “Orquídeas”, el autor denuncia en un tono coloquial y directo la pérdida del sentido y significado de las flores: “No saben lo que valen estas orquídeas bárbaras” (Pacheco, 86). El poema comienza con una pregunta inicial que muestra sorpresa e indignación por parte del hablante. Luego, le sigue una breve descripción de las orquídeas y la crítica final en contra del ser humano y la tecnología. Algunos de los recursos literarios que se destacan son:

- “¿Qué hacen aquí // estas orquídeas demasiado sexuales?” (86) El poema comienza con esta pregunta inicial disparadora del tema principal del poema. Este recurso retórico ubica al lector en un contexto en el que las orquídeas son vistas como un elemento. Cabe mencionar que al utilizar esa frase adjetiva, “demasiado sexuales”, la voz se refiere a las características físicas de la flor pero de manera peyorativa. Se logra este efecto por el énfasis puesto en dicha frase al utilizar la palabra *demasiado* como adverbio intensificador. Así, en esta frase tenemos un caso de metáfora ya que “sexuales” alude a colores intensos y llamativos.
- “Su blancura vetada de violeta // impugna // esta sala elegante que las condena // a ser ornamento” (86). Éste es un ejemplo de personificación en el que las flores, más precisamente los colores de la orquídea, adquieren características y habilidades propias de los seres humanos. Aquí, la flor entabla una pelea contra la sala que las obliga a tener una función estética. También, el espacio es personificado como un ser que puede imponer su autoridad sobre los elementos que lo componen. Si realizamos un análisis más exhaustivo encontramos una crítica de la voz en contra de la pérdida de significación de la Naturaleza para satisfacer un deseo humano.
- “lo perdurable por lo efímero” (86). Éste es un caso de antonimia debido al uso de dos frases opuestas que el autor ha hecho para referirse a la corta duración de la vida o de la floración de una orquídea en contraste con la propagación indefinida de dicha especie a través de la polinización, y consecuente producción de semillas, como también a través de sus rizomas.

Otra característica fundamental es el rol de la voz en el poema. El autor denuncia el avance tecnológico y sus consecuencias sobre la zona selvática que ha dado vida a las orquídeas y ahora están extinguiéndose por el paso del hombre indiscriminadamente. Pero no solamente alude a los ecosistemas de las selvas sino que emplea a las orquídeas como un ejemplo, como una metáfora, de lo que sucede en todos los ámbitos de lo ecológico. De este modo, se hace alusión a la pérdida del valor de la naturaleza, condenada a ser sólo un adorno o a tener una función específica en la sociedad humana. Ya sea como combustible, como mobiliario, como alimento o como simple objeto estético, la naturaleza se encuentra desprovista de su propio significado y se la destina a la extinción. El poema es corto y no presenta división en estrofas, pero aún así nos llega su mensaje alarmante que insta al lector a tomar conciencia de sus actos y a ver con otros ojos a los elementos de la naturaleza que cosificamos o que les privamos de su razón de ser o, en otras palabras, de su valor intrínseco.

El Ecocentrismo y la Ecología Profunda de Arne Naess en “Orquídeas”

Como ya se analizó en el poema de Neruda, en “Orquídeas” también se pueden ver rastros de esta perspectiva igualitaria entre la voz y el medio que lo rodea. Aunque la voz en el poema “Orquídeas” no está tan marcada por un *yo* textual y presente como en el poema “Patagonias” de Neruda, el lector puede inferir que el poeta, en este caso José Emilio Pacheco, se representa a sí mismo con este doble rol de autor/voz en el cual se muestra y plantea desde una perspectiva alejada de la convencional o tradicional impuesta por el régimen social. Es decir que no hay una visión antropocéntrica sino que todo lo contrario. Pacheco critica abiertamente las acciones avasalladoras del hombre, quién se considera como un ser supremo por sobre todas las cosas y quién también cree que el medio debe servirle. Antes de los movimientos en defensa por los derechos del medio ambiente y la ecología, dos de los pilares fundamentales de la teoría antropocéntrica eran la supervivencia del más fuerte y la creencia de que la naturaleza con todos sus componentes debían subyugarse para que el hombre pudiera subsistir.

En principio, la teoría antropocéntrica marcaba cierto equilibrio entre el medio natural y el humano ya que el último sólo tomaba lo que era de vital importancia para su desarrollo o lo que necesitara para cubrir sus necesidades básicas. Sin embargo, cuando el hombre comenzó a explotar el medio con un fin económico, el balance que podía existir entre la naturaleza y los seres humanos se fue rompiendo poco a poco hasta llegar al punto en que, en este momento, con los indicios de los años de destrucción masiva nos preocupamos y tratamos de buscar soluciones que debimos haber considerado antes de que el problema se volviera una catástrofe a nivel mundial.

Este autor, como muchos otros, está utilizando los medios que dispone para concientizar a la humanidad sobre la destrucción y el caos que pueden surgir si seguimos quitándole su significado a la Naturaleza. Debemos considerar que nuestras acciones producen efectos positivos y negativos. En este caso son negativos por lo que debemos asumir una postura ecocentrista y preguntar qué podemos hacer, cómo lo podemos hacer y por qué lo tenemos que hacer. Cuando descubramos las respuestas, habremos dado un gran paso hacia la búsqueda de soluciones y el planeamiento de acciones a llevar a cabo. Idílicamente, no se debería llegar al punto de presenciar el clímax del problema para actuar y hacer algo al respecto, sino que se debe buscar soluciones en el momento que la crisis ocurra para que no pase a mayores.

Conclusión

Este poema es distinto al anterior ya que en “Patagonias” es la misma Naturaleza la que impide que el hombre la contamine y destruya. En “Orquídeas”, es el mismo medio ambiente el que pelea una batalla perdida en contra del avance del hombre por un propósito económico-técnico y no, como antes, por la necesidad de sobrevivir. Para la voz, las orquídeas han perdido todo lo que las hacía ser flores y han sido modificadas para cumplir una función transitoria que las condena a la extinción. Puede que las orquídeas no duren mucho tiempo florecidas pero “Son lo salvaje, lo vivo, // lo perdurable por lo efímero” (Pacheco, 86). En su medio natural, las flores duran el mismo tiempo o quizás menos pero perduran ya que generan nuevas flores. Tienen una vida muy corta pero funcional. Pero si son reducidas a ser adornos, entonces su existencia sólo servirá para brindar un poco de belleza antes de ser un número más para la cercana extinción de la especie por completo.

Así, tanto Neruda como Pacheco elevan esta súplica por la Tierra para generar conciencia sobre nuestros actos, para interiorizarnos en este problema y para medir nuestra responsabilidad en la destrucción del planeta; la única casa que tenemos.

Bibliografía

- Naess, A.** (1995) "The Deep Ecological Movement: Some Philosophical Aspects". En Sessions, George (ed.). *Deep Ecology for the 21st Century: Readings on the Philosophy and Practice of the New Environmentalism*. Boston: Shambhala Publications, 68.
- Neruda, P.** (1982) "Patagonias". *Memorial de Isla Negra*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 89-93.
- Pacheco, J.** (1995) "Orquídeas". *El Silencio de la Luna*. México D.F.: Editorial: ERA, 86.
- Sessions, G.** (1995) *Deep Ecology for the 21st Century: Readings on the Philosophy and Practice of the New Environmentalism*. Boston: Shambhala Publications, p. xxi.